

**Trayectoria ejemplar.** El profesor Roberto Moreno se jubila este año como catedrático al cumplir 70 años, aunque se quedará como profesor emérito en la ULPGC. Investigador excepcional en el campo de la informática, sus discípulos y compañeros preparan un

# Moreno, un científico BRILLANTE

merecidísimo homenaje a toda una carrera que incluye tres años en el Instituto Tecnológico de Massachusetts. Aunque la vocación nació en un taller de electrónica en Gáldar.

## PREMIO Y HOMENAJE

Mañana, Moreno Díaz recoge el premio Can de Plata al mérito científico que le otorga el Cabildo de Gran Canaria; previamente, ya ha obtenido el Premio Canarias de Investigación en 1985, la Primera Placa a la Excelencia Universitaria de la ULPGC y, último pero no menos importante, ha sido nombrado Hijo Predilecto de Gáldar. Licenciado en Física en 1962 y Doctor en 1965, con trabajos sobre redes neuronales lógicas y modelos electrónicos de neuronas y redes neuronales, es Catedrático de Universidad desde el año 1968. Es autor o coautor de más de ciento veinte trabajos de investigación sobre neurociencia, teoría retinal y visión natural y artificial. Posee todos los tramos de reconocimiento investigador y es Académico Correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de Madrid, desde 1981



Laura Gallego / Las Palmas de Gran Canaria

Todavía habrá en Gáldar quien se acuerde de la reparación del cine Pepito Molina a manos de un joven estudiante de 5º de Bachillerato, que siguiendo las instrucciones de la revista *Mecánica Popular*, construyó un transformador para sustituir el que se había roto.

Roberto Moreno era entonces un joven aficionado a la electrónica que trasteaba en el taller de su hermano Félix «el más listo de la familia y el que más me ayudó», donde construía aparatos tales como una emisora de onda media, con la que una vez consiguió captar un partido de Unión Gáldar. «La gente no se lo creía que podía oírlo». O, en el capítulo de trasadas, una de frecuencia modulada que emitía en la banda de televisión antes de que ésta llegara a Canarias. «Mi hermano tenía aparatos que no cogían nada porque todavía Tenerife no emitía señal, pero hicimos trampa y pusimos música, y como salían rayas, les hicimos creer que estaban haciendo pruebas: vendimos 3 o 4 televisores así».

Gracias al apoyo de sus 10 hermanos y de su madre «porque medios no había» se convirtió en el único de

la familia que llegó a la universidad. Poco después se licenció en Física, se convirtió en profesor de aquella Facultad con 22 años y García Santesmases, introductor de las computadoras en España, le puso a trabajar en el campo de la cibernética «que entonces era la frontera» y que centró su tesis. Una decisión fundamental, porque le abrió las puertas del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), epicentro de la investigación científica, donde coincidió con el padre de la cibernética, el profesor McCulloch. «La experiencia fue crucial, así como Santesmases me ayudó a orientarme en qué trabajar, las grandes ideas, la forma de trabajar; me la dio McCulloch. Fue mi primer contacto con la ciencia de primera mano». De hecho, aún recuerda con entusiasmo sus visitas al rancho del profesor, donde se encontraba desayunando con los grandes nombres de la computación o de la informática. Con sus ídolos.

«Es esencial salir fuera, hoy en día también, pero suelen tener miedo de perder el puesto». Él, después de tres años en Estados Unidos, se pre-

sentó en Madrid a una oposición para ocupar cátedra y salió número 1. Tenía 28 años. Así es hoy, con 41 años de carrera, el catedrático más antiguo de Canarias y uno de los más veteranos de España.

Regresó a las Islas después de una experiencia agrícolamente en Zaragoza, donde le tocó lidiar con la rebeldía mal dirigida de los estudiantes de la última etapa del franquismo.

Vino a dirigir la Escuela técnica superior de Industriales porque el Cabildo se mojó, y puso dinero para montar «un laboratorio en condicio-

nes» que en su día fue pionero y puntero en España. Desde entonces, ha fundado varios grupos de investigación en la ULPGC; ha dirigido 22 tesis doctorales, ocupado distintos cargos docentes y fundado un congreso ya consolidado, el Eurocast. El mundo científico y universitario solo tiene palabras de reconocimiento y admiración hacia Moreno, de quien destacan sus conocimientos y su valía profesional, a la altura de pocos, tanto como su calidad humana. Toda la investigación en el campo de la in-

formática en Canarias parte de él, creador de una escuela diversa.

Por eso, si algo le molesta hoy en día es la dificultad para encontrar vocaciones. Aunque divide las culpas. «Hoy hay más facilidades para estudiar; yo tenía que sacar notable de media para mantener la beca, de 200 que empezamos física el primer año, aprobamos 16». Pero también la sociedad actual pone el acento en otros valores. «La juventud está más interesada en el dinero fácil, para nosotros lo máximo era la cátedra de universidad, hoy el conocimiento no tiene el mismo prestigio». No obstante, tiene alumnos brillantes, y ahí, la culpa es del Gobierno regional. «En Canarias está muy flojo el panorama, yo le pediría que apoye a la gente valiosa, que pongan en primera línea a esta universidad, que es donde debe estar».

Si bien, está orgulloso de la aportación que han hecho él y su equipo a la ciencia. Y que seguirá haciendo, porque, aunque ya organizan el homenaje con motivo de su jubilación, planea quedarse como profesor emérito. «Ayer mismo recibimos unos robots en el laboratorio», comenta al término de la conversación. El entusiasmo sigue intacto.

**PIDE AL GOBIERNO QUE  
INVIERTA EN LOS  
TALENTOS JÓVENES**